

EL FERROCARRILICO

SEMENARIO JOCOSO

Tirada 800.000 ejemplares.

Veinte ediciones diarias.

AÑO I.

Precios de suscripción
2 pesetas trimestre.

CUEVAS 1.º DE JULIO DE 1905.

Administración y Redac-
ción, San Antonio 4.

NÚM. 14.

«El Ferrocarrilico» es el periódico
de mayor circulación de Cuevas

¡Todo sea por Dios!

Hay pueblos—como los seres—
predestinados a sufrir los hierros
propios y ajenos. Cuevas debe
ser uno de estos. La apatía in-
nata en todos nosotros nos hace
ver con la calma mayor del mun-
do sucesos que a otros pueblos
le harían levantar unánimes pro-
testas; uniéndose en una sola,
la voz de todo ciudadano aman-
te de su pueblo. La falta de de-
cision, hace que se nos conside-
re con cierto desden; que se nos
mire como seres indefensos. Si pa-
ra concedernos algo—muy poqui-
to—de lo que nos corresponde,
hay que gastar tiempo é influen-
cia, para quitárnoslo es suficien-
te la voluntad de un individuo;
y el pueblo tan tranquilo; al
que mas, se le ocurre alguna *chi-
rigata*. ¿Es que se ha perdido por
completo toda señal de vitalidad?
Si es cierto que la costumbre es
una segunda naturaleza, la nues-
tra adquirida tras largos años de
no recibir mas que desengaños,
se ha compenetrado de tal modo
con la primera que es imposible
distinguir, si los constantes gol-
pes recibidos nos han hecho apa-
ticos en grado superlativo, ó es
que nuestra proverbial apatía nos
ha hecho indiferentes por com-
pleto. Antoduncuanto se relacione

NOTA CÓMICA



Coplas del ciego

Por fin cayó Villaverde
Y con él la situación
Dios quiera que la que viene
No sea mucho peor.

Me tiene muy escamado
La política local
Pues cuando se va un alcalde
Viene otro peor detrás.

Se van los conservadores
Y vienen los liberales
Todos son perros de presa
Con diferentes collares.

Riñen sangrienta batalla
Por escalar el Poder
Gentes sin moral ni talla
¿A quién tocará perder?

No te fies de promesas
De político local
Pues en llegando al Poder
Solo piensan en chupar.

Ya llegó Montero Ríos
La Nación a gobernar
¿Que hará ahora Canalejas?
¿Se tornará radical?

con la cosa pública, no sirvien- en los escaños del Gobierno; no
do mas que para llenar un sillón parando mientes si fulano ó za-

tano nos es favorable ó adverso á
nuestros intereses. Necesitamos
quien nos caque de este maras-
mo en que estamos; pero por pro-
pia voluntad; que no espere ini-
ciativa y apollo en nosotros, por
que es inútil. Nuestros hierros los
estamos pagando con creces.

Por nuestra falta de actividad
(pues si alguna vez se ha crei-
do lo contrario, ha sido solo hi-
jo de pasiones particulares) se han
encargado de nosotros personas
extrañas unas veces—y que por
desgracia desaparecieron, siendo
los únicos que parece ser querían
hacer algo por este pueblo, (véanse
los machones); la mayor parte hijos
de esta población que con muy
buena voluntad sin dudar, pero es-
camos en dotes políticas, no veían
que hay que sacrificar el bien par-
ticular y el amor propio en aras
del bien y del amor públicos. Los
hierros de estos políticos también
los paga el pueblo; pero bien em-
pleado los está porque, ni la más
leve sombra de protesta asoma á
sus labios. Solo un «todo sea por
Dios» se oye exclamar alguna
vez; exclamación que denota la
falta de energía, la carencia ab-
soluta de toda idea de actividad;
la conformidad demostrativa de
la sangre fatalista que debe cor-
rer por nuestras venas. Esta ex-
clamación ap la dicen ofreciendo á
Dios los sufrimientos,—que debe-
mos evitar cuando está en nues-
tras manos el remedio—lo pro-
nuncian con la creencia que se
hacen la ilusión de tener, «de
estar Dios ocupado en nuestros